

»para volverse á sus Provincias.» Así no vaciló aquel Apostólico Varon, quando la primera vez, de veinte y quatro que tenia reunidos muy selectos, le desampararon diez y seis, porque en poco tiempo, Dios, cuya era como ahora esta obra, le completó el número con que formó los cimientos de este Apostólico edificio, con la firmeza de veinte y quatro piedras tan sólidas como brillantes, que no satisfechas con llenar de beneficios y exemplos esta América Septentrional alargaron sus pasos hasta la Meridional.

Catorce Colegios de Misioneros, centenares de reducciones, innumerables prodigios, muchísimos millares de Indios bárbaros agregados al gremio de la Católica Iglesia, y mayor número de pecadores convertidos, son el fruto de sus fatigas: espiraron con las luces en las manos y coronando de glorias á este Apostólico Seminario y á sus santas Provincias, disfrutan ahora aquella paz inmortal, á que os convidan desde el Cielo si quereis seguir las sendas que os dexaron demarcadas muchos con su sangre gloriosamente vertida por la fe, y todos con sus exemplos, que aun llenan el ámbito de estos claustros. Recojamos Padres míos este espíritu, sigamos los pasos de nuestros hermanos venerables, renovemos el gozo de todas las Seráficas Provincias, para que jamas cese de verificarse de todas el Oráculo divino: *Dentes tui sicut greges tonsarum... omnes gemellis fetibus, et sterilis non est inter eas.*

Colegio de la Santa Cruz de Queretaro, Diciembre 8 de 1818.

SERMON

Magnificabitur Christus in corpore meo, sive per vitam, sive per mortem: mihi enim vivere Christus est, et mori lucrum.

S. Paul. ad Philip. 1. 20. 21.

Jesuchristo será glorificado en mi cuerpo, ya sea por medio de la vida, ó de la muerte: porque su espíritu me da vida, y morir por él es mi mayor interés.

S. Pablo en su carta á los Filip. c. 1.

No se deben derramar lágrimas de un dolor inconsolable en la muerte de los justos. Los héroes de la Religion, aquellos hombres escogidos que salen del seno del Omnipotente, donde su mano poderosa los forma como unos modelos que de tiempo en tiempo ofrece á nuestra imitación, le son tan útiles á ella y á nosotros en la vida como en la muerte. Si faltara de nuestros corazones el depósito amable de una dulce esperanza, capaz de alimentar aquellos ímpetus con que nuestro espíritu se eleva hasta la eternidad, y de sostenernos en medio de las aficciones de la vida, entonces si deberíamos como los paganos turbar la armonía de nuestro ser con los esfuerzos de un pesar inconsolable (1). Esta esperanza es, Padres religiosísimos, devotísimos oyentes, esta esperanza, digo, es la que desterrando de mi corazon todo pesar importuno me hace

(1) 1 ad, Thesal. 4. 12.

participante de unos afectos nobilísimos: porque quando medito con toda la atención que me interesa, uno de los asuntos mas gloriosos que ha podido ocupar mi espíritu; quando reflexo con los sentimientos mas capaces de inflamar mi corazón, solo en la superficie de un cúmulo excesivo de hechos los mas ilustres, cuya noticia ha padecido hasta ahora la injuria del olvido y las opresiones del silencio; os puedo asegurar sin ofensa de la verdad, que absorba mi alma, atonito mi espíritu, conmovido tierna y dulcemente mi corazón no soy capaz de resolver hacia qué parte fixaré mi atención, de las muchas que solicitan con eficacia mi cuidado. La Religión, aquel Trono de la verdad, aquel firmamento, que quanto mas se examina mas estrellas se descubren en él (1); aquel primer movil de unos esfuerzos admirables, de unos hechos los mas bellos, me representa, como de justicia el derecho que tiene á que yo le atribuya lo que sola ella ha podido proyectar y perfeccionar. El instituto apostólico me arguye con poderosas razones que le dan un titulo demasiado fuerte para mirar como suyas unas proezas que tan privativamente le tocan. Aquella fecunda Madre comun á todos los individuos que forman estas respetables porciones de su ilustre cuerpo (2), solicitan mi atención para darle á gustar unos frutos producidos por plantas sembradas, cultivadas y fértiles en su propio terreno. Yo no sé pues á dónde me debo convertir; pero si la materia que fixa vuestra atención, señores, es capaz de satisfacer á todos estos respetos, yo debo respirar una *cunctis letitie communis est ratio* (3).

Convengo pues en felicitar con el presente discurso á la verdadera Religión, á mi Ministerio, á mi Orden, y á todos los profesores de la piedad.

(1) Gangan. ó quien sea el aut. del Discurso sobre la Religión.
 (2) La tarde del 18 de Julio de 1794 vispera de esta solemne función, predicó una Oración latina en elogio de estos VV. Misioneros el M. R. P. Fr. José María Carranza, sugeto que basta para llenar de gloria á la santa Provincia de Mechoacan, hombre lleno en toda especie de literatura; pero su modestia no consintió que se publicase su eloquente Oración á pesar de mis diligencias: en ella, como en el siguiente día en que cantó la Misa el M. R. P. Provincial, asistieron las VV. Comunidades del Convento grande de N. P. S. Francisco, la de los RR. PP. Descalzos, y la de este Apostólico Seminario, como interesados en la hora de unos sugetos con quienes forman una misma familia de Minoritas.

(3) S. Leo. Serm. 1. de Nativit. Dom.

o Pero cómo he sido yo electo, entre tantos Varones doctos y religiosos para preconizar las virtudes de nuestros ilustres hermanos, que pasaron de esta vida por medio de una muerte la mas gloriosa, teñidas sus vestiduras en la púrpura de su sangre! Podré yo, sin lágrimas que interrumpan mi discurso, trasladar de mi fantasia, para ofrecer á vuestra contemplacion las imágenes de unos Varones apostólicos de cuya conversacion no era digno el mundo? (1) Tendré aliento para haceros ver unos héroes, que llevando desde la juventud el yugo de Jesuchristo encanecieron á la sombra de su Cruz antes de pisar los umbrales de la ancianidad? Seré capaz de pintaros la edad florida de unos Sacerdotes venerables, animados de un zelo divino, inflamados de una caridad ardiente, impelidos de un espíritu tan vigoroso que les conduce hasta los términos de la tierra, y sostenidos de una constancia permanente á toda prueba? Tendré vigor, finalmente para hablaros de aquellos últimos momentos en que penetrados de los afectos dulces de la caridad, quando comenzaban á recoger los frutos que les produjo su fatiga, les miro conducir al suplicio, y espirar lastimosamente, pero sin abandonar un instante las espigas ingratas que con ambas manos habian recogido cerca de su corazón? Será pues indispensable, señores, que á lo menos me permitais, sin censura, lavar con las aguas de mi corazón las heridas crueles de mis amados hermanos esta vez, ya que en aquellos tristes, pero preciosos momentos de su sacrificio no pudieron formar un espectáculo tierno para los corazones de unos bárbaros homicidas, y á nuestros ojos no les permitió la distancia enorme de mas de setecientas leguas explicar, á lo menos con movimientos eloquentes, las justas ansias de apartarlos de los crueles golpes que les privaron de la vida.

Y cómo podré yo, señores, mirar con indiferencia el sacrificio de quatro Sacerdotes, que eran otras tantas columnas en que se sostenian unas solidísimas esperanzas de este Seminario? Almas grandes, espíritus inmortales, que algun tiempo animasteis aquellas frias y respetables cenizas,

(1) S. Paul. ad Hebr. 11. 38.

volved vuestros semblantes desde donde piadosamente creo habitais para contemplar vuestras virtudes. ¿Veis, señores, aquella arca funesta en que no se descubre mas pompa que el humilde aseó de la pobreza franciscana? Pues allí descansan las respetables cenizas de Fray Juan Marcelo Diaz, fruto sazonado de la Provincia de San Miguel en la Extremadura. Allí reposa el resto del cadáver de Fray José Matías Moreno, alumno heróico de la Provincia de Burgos, y cuya cabeza quizá conservan los bárbaros para testimonio de su ingratitud. Me acuerdo de tí, ilustre jóven, ministro lleno de fortaleza, penitente rígido: me acuerdo, digo, de tí, Fr. Juan Antonio de Barreneche, fruto dulce, que desprendido de la Provincia de santa Elena de la Florida en la breve edad de veinte y tres años, te trasplantaste en este suelo, y fuiste sembrando en las estériles arenas de los bárbaros Yumas en la temprana edad de treinta y un años, pero los mas floridos. Hago memoria de tí, Fr. Francisco Garcés, parte ilustre de la Provincia de Aragon, pero confieso que solo la simple vista de tus gloriosos hechos me confunde, me sorprende, y me hace sentir las estrecheces del tiempo para referir unos méritos, que solo caben en el silencio, y en el pasmo.

Yo escucho que me dices: ellos son ministros de Jesuchristo, pero yo con ventajas (1). Yo he trabajado mas que todos (2). Continuamente en las fatigas, á cada paso en los brazos de la muerte (3), ordinario habitante de los páramos, expuesto á las rápidas corrientes de los rios, á los insultos de los ladrones, á la ferocidad de los gentiles, á los riesgos de la soledad, estenuado por las vigiliás, afligido por el hambre, atormentado por la sed, consumido por los ayunos, helado del frio, sufriendo la desnudez (4). Ministro de Jesuchristo en mas de veinte y cinco naciones (5) de gentiles (6), santificando la predicacion de su evangelio, con un proceder apos-

(1) S. Paul. 2 ad Corinth. II. 23. (2) Id. I. ad Corinth. 15. 10.
 (3) 2 ad Corinth. II. 23. (4) 2 ad Corinth. II. 26. 27. (5) Ad Roman. 15. 16.
 (6) Los Cajuenches y Yumas, los Jalchedunes y Jamajabs, los Chemegues y Jablesas, los Cuercumaches y Jaquesilas que habitán las márgenes del caudaloso Rio Colorado, extendiéndose desde los 32 hasta casi los 37 grados de altura boreal.
 Los Cajualas, Sebintas y Chemeguábas que pueblan parte del espacio que hay entre el Colorado y la costa Occidental de la nueva California.

tólico, para hacerle un sacrificio agradable de las gentes purificadas con el bautismo. Si, yo he anunciado de este modo el evangelio donde no se habia escuchado el nombre de Jesuchristo para no edificar sobre fundamentos ajenos.

Y bien, señores, ¿qué debo yo hacer? ¿Un discurso funesto? ¿Únas expresiones animadas por el dolor al ver arrancar estos frutos con la violencia? Nada menos: una memoria dulce y tierna sí, pero llena de alegría y de regocijo: felicitaré á la Religion, colmaré de plácemes á este Seminario, llenaré de bendiciones á aquellas Provincias fecundísimas, me empeñaré en avivar aquel noble fuego que inflama los corazones de mis hermanos: *ut nemo moveatur in tribulationibus istis, ipsi penam scitis, quod in hoc positi sumus* (1). Pero muy lexos de creer que podrá satisfacer á vuestra espectacion, me ocupan muchos fundados temores que nacen del conocimiento indivi-

Los Jalicuamais ó Quiquimas que habitan entre el Puerto de S. Diego y márgenes del mencionado Rio, al Este.

Los Cucupás, Quemeyas y Serranos que pueblan parte de este mismo terreno. Los Jeariches á quienes tambien da el V. Garcés el nombre de Danzarines, porque como dice en su Diario de 1775, la primera vez que los vió y trató no pudiendo averiguar el nombre de la Nacion les acomodó el de Danzarines, porque observó, que quando hablaban tenian en continuo movimiento manos y pies, imitando en la voz el graznido de ciertos cuervucillos que hay en aquel País: esta Nacion es una de las que no tienen asiento fijo; pero regularmente habitan entre los paralelos 33 y 34 de altura boreal, entre la costa del Sur y Rio Colorado.

Los Jeniguéches que vagan casi por el mismo terreno. Los Cuñeils que viven sin domicilio fijo entre el Puerto de S. Diego y desemboque del Colorado. Los Cabajis que pueblan entre los Nochis y Chemegues. Los Nochis que habitan desde las cercanías de S. Luis, Mision de la alta California, fundada por el Colegio Apostólico de S. Fernando de México, en poco mas de 33 grados, y se consideran como tres Naciones con el distintivo de Nochis, Nochis Colteches, y Nochis Panignoas, con diverso idioma. Los Quabajais que pueblan con inmediacion á la costa del Sur en los 35 grados. Los Benemés que habitan la ribera Occidental del Colorado, desde los 35 grados de altura acia el Norte; y considerando los Países que visitó por las riberas Orientales de dicho Rio, los Moquinos que habitan cerca del Nuevo México de que se podian decir mil particulares cosas; el Pueblo que vió y paseó el V. Garcés está situado en 36 grados y algunos minutos mas, y regresando de allí al Sur comienza la Nacion de los Yavipais á quien los españoles llaman Apaches, pero hay tan diversas porciones de esta gente, que los mismos bárbaros los distinguen añadiendo al nombre Jabipais estos distintivos: Cajualas, Cuercumaches, Jablesas, Jaquesilas, Tejuas y tambien llaman á los Apaches, Niforas y Taros: considero estas, como otras tantas Naciones por diversas causas, que acaso habrá ocasion de decir adelante. Los Jagua-Ilépais que pueblan los márgenes Orientales del Colorado entre los 34 y 35 grados de altura boreal. Los Opas que pueblan las orillas Septentrionales de los Rios Gila y de la Asuncion. Los Cocomaricopas que habitan ambas riberas del Gila en los 33 grados. Los Pimas Gileños que ocupan ambas orillas de los Rios Gila y S. Pedro y el confluente de éstos con los de S. Fernando y la Asuncion, donde forman todos un solo caudal para unir sus aguas con las del Colorado. Los Pápagos que ocupan un gran terreno casi desde los 30 hasta 33 grados de altura. De todas estas Naciones se pudieran decir muchas particularidades si lo permitieran los límites de un Sermon.

(1) Ad Thesalonic. 3. 3.

dual de mí mismo. Yo necesito tanto de vuestra atención como de vuestra paciencia, debo daros á conocer á unos varones ilustres á riesgo de abusar de vuestra tolerancia: yo no pudiera pintarlos de un mismo modo á estos quatro héroes sin agravio de la verdad, y del sobresaliente mérito de algunos, que no es comun á los demas; pero siendo cierto que todos ellos vivieron exemplarmente, y murieron de un modo el más glorioso: veis aqui, señores, un elogio que les es comun: «Jesuchristo será glorificado en mi cuerpo, ya sea por medio de la vida, ó de la muerte: porque su espíritu me da vida, y el morir por él, es mi mayor interés (1).» Para hablaros metódicamente os anunciaré primero lo que les es comun, y despues lo que les es particular: de este modo vereis, señores, que tanto de la vida como de la muerte de estos ilustres Misióneros, resulta una gloria que magnifica á Jesuchristo: les vereis vivir y morir con Christo: conoceréis que todos han espirado con la esperanza que depositó en sus corazones una fe viva: *juxta fidem defuncti sunt omnes isti* (2). Sabreis que entre nuestros ilustres hermanos, unos murieron al impulso de las piedras, otros fueron decapitados, algunos padecieron fuertes pruebas de su virtud, y no faltó quien espirase cubierto de lanzadas: *alii lapidati sunt, secti sunt, tentati sunt, in occasione gladii mortui sunt* (3). En pocas palabras:

I. P. Una vida verdaderamente evangélica.

II. P. Una muerte fundadamente preciosa.

Es todo lo que forma el elogio que consagramos á la memoria de nuestros ilustres hermanos, y á la edificacion de nosotros mismos.

Pero como, conforme á la expresion de S. Pablo, el sol, la luna, y las estrellas brillan de diverso modo, vereis (4) lucir como el sol entre los Planetas á aquel varon insigne, de quien hice memoria últimamente el V. P. Fr. Francisco Garcés, pre-

(1) Ad Phillip. I. 20. 21. (2) Ad Hæbr. II. 13. (3) Ibid.

(4) Alia claritas solis, alia claritas lune, et alia claritas stellarum. I. ad Corinth. 15. 41.

viendolos antes de introducirme en la materia, que ni el título de Venerables, ni el epitecto de santas y maravillosas que doy á las personas y acciones de estos Religiosos, ni qualesquiera otra expresion de aquellas que largamente examina el gran Pontífice Benedicto XIV. (1) merecen otro asenso que el de una fe humana fundada en relaciones jurídicas, é informes privados: finalmente, yo no quiero ser transgresor en un ápice de alguno de los decretos apostólicos; y qualquiera de mis expresiones que se les pueda oponer, la revoco desde luego, y la renuncio. Baxo de esta sencilla protexta, escuchad el discurso que desde luego comienzo.

No vengo, señores, á fixar vuestra atención con la série de unos hechos dignos de aquellos hombres exterminadores á quienes el mundo llama héroes, ni á solicitar vuestra admiracion con una eloquencia seductora: nada me contrista el saber que en la historia de aquellos zelosos Ministros de quienes debo hablaros, me faltan ciertos materiales brillantes con que se forma el elogio de los héroes del mundo, para profanar el santuario, y manchar con el humo de la vanidad la Cátedra del Espíritu Santo. Ni los extragos de la pólvora, ni el estallido de los cañones, ni el estrépito marcial de las cajas, ni los asédios de las plazas, ni los crueles asaltos de las ciudades, donde embriagada la razon con el espíritu de la ira suele mezclar la sangre fria de los ancianos inválidos, de las mugeres delicadas, y de los niños infantes con la de los soldados mas valerosos: nada de esto, digo, se encuentra entre los materiales de mi discurso: *ut non loquatur os meum opera hominum* (2). Yo me presento á vuestra vista acompañado solo de la verdad y de la sencillez; y quanto debo decirlos, muy lexos de halagar vuestros sentidos, solicita toda la atención de vuestras almas. No vereis brillar los aceros para privar á los hombres de la vida, pero vereis sufrir los golpes mas desapiadados para dar testimonio de la virtud: no vereis pisar montones de cadáveres para formar el trono del amor propio; pero vereis con admiracion que en nuestros dias no faltan héroes de

(1) In op. De Canon. Sanctor. (2) Ps. 16. 5.